

L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve

Traduire en français le texte ci-dessous.

El derecho a carecer de interés por el euskera¹

Algo antes de la derrota del Partido Popular en las últimas elecciones generales, un conocido periodista nacionalista, que no me es del todo antipático, me comentó con sorna que le extrañaba el tiempo que hacía que no me metía en mis artículos con ellos, con los nacionalistas. Así que ya puedo volver a practicar las buenas costumbres.

Le argumenté mi laxitud al respecto y la verdad es que no se me ocurrió cómo sacarle una nueva punta al lápiz. Todo está ya bastante manoseado y dicho en torno a los escenarios habituales y puntos de fricción. La sensación, que puede ser engañosa, es que nada, respecto a la órbita nacionalista vasca, se altera. Si algo caracteriza a los nacionalistas es la constancia, lo recalcitrantes que son.

Sin embargo, los adalides del PP, aunque hayan perdido el poder, siguen dando juego periodístico pero, con lo que sí me encuentro es con la reciente polémica surgida en torno al elevadísimo número de suspensos en los últimos exámenes a docentes de la enseñanza pública para conseguir el título de acreditación del nivel lingüístico en euskera, condición indispensable para poder seguir desempeñando su profesión. Esta noticia me ha hecho reflexionar de nuevo sobre la política de expansión del euskera llevada a cabo por los gobiernos del Partido Nacionalista. Si me parece que merece la pena extenderse un poco sobre este asunto es porque conozco a muchos otros vascos del mismo parecer.

Soy un vasco que descende de varias generaciones de bilbaínos, todos ellos castellanoparlantes. Soy escritor y la lengua en la que intento seguir aprendiendo mi oficio es el español. De aprender bien otro idioma, me gustaría que fuera el inglés. Por el euskera, dicho sea con todos los respetos, no tengo interés; tampoco, en absoluto, animadversión. Sin embargo, cuando he hablado de esta falta de interés personal por el euskera con personas de esa ideología nacionalista, han tomado esta actitud mía como una falta de respeto hacia «la lengua de nuestro pueblo». No comprendo que se sientan ofendidos. Y además no es así. Lo que sucede es que el euskera no es mi lengua ni podría serlo nunca. Siento y pienso en otra, en lengua española, que además es mi herramienta de trabajo. Y el vano anhelo de intentar dominarla para escribir mejor es la tarea a la que dedicaré el resto de mis días.

Los nacionalistas en el Gobierno cuentan con grandes medios económicos y de presión social para lo que ellos llaman la normalización del euskera. No confundamos desinterés con agresividad. El euskera es la lengua cotidiana de parte del pueblo vasco, pero no de otra parte. Ni lo será nunca por mucho que se obligue a aprenderla como requisito laboral. Que nadie utilice una u otra lengua como un arma política, creo que ése es el auténtico respeto y amor por la lengua de cada uno. Y por la convivencia en armonía.

El Correo, 18/08/04

1. En basque, « langue basque »